

(ESP)

CLOE MASOTTA TENDREMOS QUE ENCONTRAR UN LUGAR DONDE ENCONTRARNOS

PROYECTO DE PUBLICACIÓN

Un rotulador fino de color rojo marca “Barcelona, 24 de diciembre 74. Papel de barco. Un hermoso enredadero de callecitas. Me quedaré aquí. Escríbeme”. El cuerpo de una hija se vuelca sobre una caja de luz que ilumina y atraviesa la letra manuscrita y el color de la tinta mecanografiada de unas cartas de su padre, que no van dirigidas a ella y que trajo hace años del otro lado del océano. La luz evidencia la materialidad de las hojas, de los pliegues, de las manchas de la correspondencia, mientras el cuerpo de la hija –con sus propios pliegues, marcas y señales del tiempo– calca cuidadosamente la letra y otros detalles, y suda. Suda como se suda por el bochorno de las noches de verano en Barcelona. Suda también porque lo que está haciendo es difícil de explicar, tal vez no tiene sentido, y porque todo lo que ha tenido que hacer para llegar aquí ha sido largo y ha implicado a otras personas. Pero todo eso, ¿para qué?, ¿qué se está buscando?

Svetlana Alexiévich, acostumbrada a tratar con documentos vitales de todo tipo, afirma que “los documentos son seres vivos que cambian y vacilan con nosotros, siempre se puede sacar algo de ellos. Algo nuevo y que ahora mismo nos resulta imprescindible. En este preciso instante. ¿Qué buscamos?”. Pues Cloe busca un lugar donde encontrarse con su padre, que murió cuando ella era demasiado pequeña para conservar ningún recuerdo de él. “Tendremos que encontrar un lugar donde encontrarnos”, así lo dice ella, y lo convierte en título a partir de una cita de Piglia sobre cómo seguiremos comunicándonos ahora que los tiempos han cambiado y las palabras se pierden con más facilidad.

Para llegar hasta aquí –a este rincón de la carta, el cuerpo y la luz–, Cloe ha necesitado colaboraciones en exposiciones, ^I viajes a Argentina, ^{II} visitas familiares, entrevistas y escritura de textos. ^{III} Quizá porque el padre era antes de todo una figura

destacada –un intelectual pionero y heterodoxo, un referente de la teoría, el arte de vanguardia y el psicoanálisis que, en palabras de Cloe, habitaba un espacio que lo engullía cuando trataba de transitarlo–, durante años no había preguntado mucho sobre él, y cuando en alguna aula donde estudiaba se nombraba a Oscar Masotta, ella se marchaba apresurada.

Pero ahora ya no tiene prisa. Ha encontrado el tiempo y el espacio. Este espacio de creación y consuelo que es la página y que Anne Carson reivindica con estas palabras: “por muy dura que sea la vida, lo que importa es hacer algo interesante con ella. Y eso tiene mucho que ver con el mundo físico [...]. Qué gran consuelo saber que estas cosas persisten en su ser y que puedes pensar sobre ellas y hacer algo en la página”. La dureza de la vida en esta historia va de la represión de la



dictadura argentina y la salida del país, hasta la enfermedad y la muerte del padre en Barcelona; y la materialidad del mundo no son solo las cartas, sino también las fotografías y los libros que el padre marcaba al leer.

La fascinación y el trabajo previo de Cloe por el cine experimental y el found footage adquieren un sentido y una relevancia especiales cuando la imaginamos abordando este material familiar a partir de la experiencia acumulada y adentrándose en “un archivo indisciplinado de representaciones del cuerpo, la identidad y el deseo”^{IV} como el del Xcèntric del CCCB. Porque las cartas que forman la publicación *Tendremos que encontrar un lugar donde encontrarnos* se inscriben en un archivo entendido como un “mapa afectivo”.^V Este archivo se transforma en un mapa espectral con la colaboración de la artista argentina Guille Mongan, que se ha encargado de la sobrecubierta de la publicación ampliando la noción de correspondencias hacia aproximaciones bio-bibliográficas, coreografías textuales y otras apariciones. Es así como la publicación

se acerca a la potencia del pensamiento mágico que reivindica una de nuestras grandes artistas vivas, Fina Miralles, cuando nos recuerda que, como decía Novalis, no nacemos humanos, nos hacemos humanos; que es a través del dolor y de las pérdidas como nos humanizamos, y que son las obras que se llevan a cabo con estas pérdidas, y para una misma, las que pueden servir a los demás.

Y el rojo subraya cómo el padre describe a la abuela lo que está a punto de hacer su nieta: “Ahora sí que está casi por caminar. Largarse sola”.

Mireia Sallarès

^I Oscar Masotta. *La teoría como acción*, inaugurada en el MUAC de México en 2017 y posteriormente en el MACBA y en el Parque de la Memoria de Buenos Aires, en 2018.

^{II} A partir del encuentro con la comisaria Ana Longoni, Cloe Masotta viaja a Argentina en 2016, donde, con la colaboración de Andrés Duque, realiza el proyecto *Historia de una transmisión*, que ella describe como “una constelación de entrevistas” a personas que convivieron y trabajaron con su padre.

^{III} GARCÍA, Dora. *Oscar Masotta: Segunda Vez, Cahier No. 2*. Oslo: Torpedo Books, 2018.

^{IV} MASOTTA, Cloe. *Cuerpos exquisitos*, colección “Breus”. Barcelona: CCCB, 2020.

^V Concepto utilizado por Ana Longoni.

CLOE MASOTTA LIJTMAER

Nacida en 1977, Cloe Masotta es doctora en Comunicación por la Universidad Pompeu Fabra, donde también ha cursado las licenciaturas en Humanidades y Comunicación Audiovisual, así como el máster en Estudios de Cine y Audiovisual Contemporáneos. En el MACBA ha cursado el máster en Teoría y Crítica del Arte Contemporáneo del Programa de Estudios Independientes (PEI). En la actualidad compagina la docencia universitaria con su actividad como crítica y analista de cine y arte contemporáneo, y además colabora con instituciones como el CCCB, el MACBA o la Fundació Brossa. Recientemente ha publicado *Cuerpos exquisitos. Identidades y deseo en el Arxiu Xcèntric* (Breus, CCCB).